

Etnografía desde el subsuelo; fueron barrios que los hicieron mal hechos

Ethnography from the underground; they were neighborhoods that made them wrong

Diego Pérez López

Universidad Complutense de Madrid
diegoperezlopezpl@gmail.com

Resumen. La agencialidad del espacio en el juego de tensiones entre centro y periferia, tanto física como simbólica. Cómo es concebido, pensado y vivido el sumidero por los sujetos que deambulan a través de él, ejemplificado en el devenir de un barrio a través del decir de los agentes sociales ligados a éste. El modo en que afecta a éstos la concepción del espacio por parte de instituciones, constructores, urbanistas, etc. Finalmente, el barrio como enclave en el que dotar de nuevos significados a los espacios dados.

Abstract. Space as an agent in the play of tensions between center and periphery, both physically and symbolically. How the gutter is conceived, thought of and lived in by those who wander through it, exemplified in the evolution of a neighborhood through the comments of the social agents linked to it. The way in which they are affected by how institutions, builders, urban planners, etc., conceive space. Finally, the neighborhood as an enclave in which new meaning can be given existing spaces.

Palabras clave. Barrio; espacio concebido; sumidero.

Keywords. Neighborhood; conceived space; gutter.

Formato de citación. Molina Fuentes, Mariana Guadalupe (2018). La iglesia de la Santa Cruz. Un ejemplo de fractalidad de las fronteras entre lo público y lo privado en el espacio urbano. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(1), 79-91. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/perezlopezdiego>

Recibido: 15/11/2017; **aceptado:** 27/04/2018; **publicado:** 02/05/2018
Edición: Almería, 2018, Universidad de Almería

Estado de la cuestión

Para aumentar la densidad de una población de ratas y conservar ejemplares sanos hay que ponerlos en cajas donde no se vean unos a otros, limpiar su encierro y darles de comer. Pueden ponerse tantas cajas como se quiera, unas encima de otras.
T. Hall, 1966, p. 205

Aprehensión de la realidad, que urbanistas, tecnócratas, ingenieros/as sociales y demás arquitectas/os conceptuales de la representación del espacio parecen haber usurpado a la etología. Es necesario diseccionar este tipo de observaciones para ahondar en la medida de lo posible en lo que ocultan. ¿Por qué se tiende a la superposición de cajas?, ¿cuál es la razón de ser de estas edificaciones?, ¿qué conlleva habitar estos espacios, deambular por estos bloques?

En el momento presente acontecen procesos de periferización en el centro de la urbe y de centralización en zonas distanciadas del centro geográfico e histórico. La periferización responde a la ideología del antiurbanismo (Signorelli, 1999), lógica norteamericana ligada a la concepción y construcción de las urbes importada por territorios del área mediterránea.

Amalia Signorelli proyecta un escenario en el que los grupos dominantes se han ido emancipando de las constricciones que impone el espacio mediante el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, mientras los grupos subalternos cuentan con el espacio público de las ciudades como foro de organización, expresión y/o difusión. Asumiendo la obsolescencia de dicha propuesta, ciertos sectores de la población parecen haber claudicado, parecen haber renunciado de forma consciente –o no– al uso del espacio público para ocupar posiciones de retaguardia dando forma a una ciudad de muros (Teresa Pires, 2000) impregnada de: segregación, fragmentación, fronteras, control de límites, etc., para levantar enclaves fortificados (Pires, citada en Josepa Cucó, 2013). Proceso mediante el cual se obstaculiza la interacción social, sustituida por una suerte de intercambio mediado por los dispositivos digitales, una interacción online que transmuta en un acto de privación sensorial. Bajo la égida neoliberal se promueve un repliegue espacial.

Ahora bien, ¿qué ocurre con esos grupos subalternos? Con los sujetos que habitan los Barrios, qué acontece en torno a la sociedad de barrio, esa en la que “el barrio aparece no sólo como una unidad territorial urbana sino también como un cuadro social denso y multifacético y, además, como una categoría simbólica de referencia social identitaria” (da Costa, citado en Cucó, p.59). Esa referencia social identitaria, que se co/construye cimentada por todo una serie de formas culturales que “o bien expresan o bien sientan bases para la formación y la movilización de identidades grupales” (Arjun Appadurai, 1996, p. 28), donde prevalece la concepción de aldea urbana, que pudiera parecer ilusoria en el momento presente. Una forma de relacionarse con el barrio que entra en tensión y conflicto con el espacio concebido (Henri Lefebvre, 1974) contemporáneo, donde “las ciudades tienden a asumir una fisionomía clónica que amenaza seriamente la capacidad de identificación personal y cultural de los residentes” (Muxí, citado en Alessandra Olivi, 2011, p.1620).

Cómo entender esta imagen dentro de un nuevo paradigma que sustituye la concepción predominante durante el siglo pasado –concepción que presenta una urbe dicotómica representada por la oposición y/o tensión entre centro y periferia–, por una relación entre lo apolíneo y lo dionisiaco bajo la forma de ciudad global, enfrentada a una periferia global (Paul Virilio, citado en Jean Pierre Garnier, 2006). De este modo, la urbe es pensada como un espacio disociado e interconectado, por un lado, una ciudad global interconectada telepáticamente y policéntrica, y, por otro lado, una periferia en los márgenes de todos esos centros interconectados.

Así pues, me gustaría poner el foco de atención en lo dionisiaco, de qué modo se da forma al espacio, cómo se habita en esa nueva periferia situada en los márgenes de la urbe policéntrica. Desde una perspectiva artística podríamos observar la periferia a modo de enclave donde los salvajes de Huxley y la prole de Orwell resignifican el espacio dado, de un modo a mí parecer más intenso, más real –en su acepción metafórica–, que el sector somatizado. Más real en tanto en cuanto la práctica espacial está presente de un modo explícito: la interacción con el mobiliario urbano, la pintura mural, los y las escritoras de trenes, etc.; más real, dado que el espacio, la relaciones, tensiones, conflictos, nodos y redes que en éste se generan son favorecidas por un contacto directo entre los sujetos a pie de calle, como pudieran ser: los partidos de ecuavolley, la calistenia, los bancos, los corros, las batallas de gallos, y demás formas culturales que tienen lugar en el espacio público. Abordando este enclave apoyado por la “tríada *percibido-concebido-vivido* (que en términos espaciales puede expresarse como *práctica del espacio-representaciones del espacio-espacios de representación*)” (Lefebvre, 1974, p. 99). Tríptico desplegado:

La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de *competencia* y un grado específico de *performance*.

Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales”.

Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte. (p. 92).

La práctica espacial, espacio percibido de una sociedad, secreta su espacio, lo produce bajo un tempo sereno y tranquilo hasta apropiarse de él, refleja la realidad cotidiana y la realidad urbana. Entendiendo la realidad cotidiana como el uso del tiempo, la realidad urbana, como un cuerpo formado por el conjunto de caminos que se recorren y nodos que se crean, ¿cómo se desarrolla la práctica espacial en el(los) barrio(s) de la nueva periferia? Lefebvre ejemplifica la práctica espacial moderna en la vida cotidiana de un

sujeto de periferia que habita en uno de estos casilleros superpuestos constituidos como viviendas, “lo que uno puede hacer en un espacio dado determina su modo de sentirlo” (Edward Hall, p. 72). Las representaciones del espacio corresponderían al espacio concebido, espacio de tecnócratas, del dogma científico, de la hegemonía del saber, de los ingenieros/as sociales, etc., que identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido, se asume como un espacio dado impuesto a los sujetos que lo habitan. En última estancia, los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y símbolos que lo acompañan. Es el espacio de los sujetos, sometido, experimentado bajo una falta de acción y/o de actuación, que la imaginación desea colonizar.

Sujetos interpelados por la lógica relacional que opera en la construcción cognitiva y espacial de centro en relación y/u oposición a periferia, que se reproduce en la construcción de un sujeto periferia, *savage*, y un sujeto centro, civilizado. Sujeto objeto en tanto en cuanto es objeto de las iras, miedos e inseguridades de ciertos sectores de la población. Se les permea de conductas violentas, se despliega todo un catálogo en torno a estos agentes sociales: *superpredators* en Estados Unidos; *feral youth*, *yobs*, *chavs*, en Reino Unido; *canis*, *chonis*, *poligoneros/as*, *marroneros/as*, en el Estado español; *sauvageons*, en Francia, etc., “variante paternalista y social de un insulto que se ríe de la supuesta ignorancia de las clases más bajas” (Grupo de investigación de periferias del Observatorio Metropolitano de Madrid, Ávila, S. García, B., y otros, 2015, p. 51). Se insta un marco de acción de lo posible, se da forma al espacio de lo pensable, todo aquello que ocurra en sus márgenes conforma lo despreciable. Se soterran todo un conjunto de conocimientos y formas culturales que constituyen las formas de entender e interpretar el espacio, junto con los sujetos y grupos sociales que los representan. Dando forma a una “*monocultura del saber y del rigor* [...] ‘epistemicidio’ [...] ‘descriditibiliza’ no solamente a los conocimientos alternativos sino también a los pueblos, los grupos sociales cuyas prácticas son construidas en esos conocimientos alternativos” (Boaventura de Sousa, 2006, p. 24).

Asumo que la aparente dicotomía presentada, centro-periferia, no es tal. No abogo por la abolición de los matices, sino que, renunciando a la compleja realidad de las periferias, a la aprehensión de su totalidad, deseo centrarme en algunos aspectos significativos, una producción de conocimiento situado. Por tanto, debería de ser comprendida como estrategia de lectura de las periferias. A su vez, intentaré abordar en la medida de lo posible el objeto de estudio teniendo presentes estas representaciones y categorías, sin olvidar que no son dimensiones estanco, sino constructos, por ello dúctiles, maleables, y en continua disputa.

Técnicas de investigación

La observación en el sentido estricto de la palabra, observación participante. He compartido reflexiones con una antigua vecina del barrio. He realizado entrevistas en movimiento (Pep Vivas, Isabel Pellicer, Jesús Rojas, y otros, 2011) junto a un trabajador social del distrito. Asumiendo la importancia de la dimensión espacial, técnicas como la deriva y la entrevista en movimiento permiten observar el sentido del que dotan los sujetos que deambulan por el barrio al espacio concebido, y, a su vez, rastrear su práctica espacial. En la deriva,

se escoge un punto de inicio donde empezar la deriva y se deja al “azar de la ciudad” el recorrido a realizar. En el deambular, es cuando realmente hay que prestar atención a lo que acontece y recopilar información sobre la ciudad, reconociendo e interpretando los aspectos urbanos y sociales, y produciendo, a la vez, una lectura coetánea de ella (p. 6).

se pregunta por aspectos relacionados con el lugar y con los procesos sociales que se manifiestan en ese sitio o espacio concreto [...] discursividad del trayecto [...] una práctica social móvil de significación discursiva del lugar, donde la localización física aporta el marco que acota las producciones discursivas (Benwell, Stokoe, citados en Vivas et al., p. 7).

He conversado con un vecino realojado que ha vivido la mayor parte de sus días en el barrio. Mediante la conversación, el peso del que se dota al agente social permite restablecer “las condiciones de producción y las prioridades y preocupaciones de los discursos ordinarios”, favoreciendo “nuevos desarrollos temáticos, asociación libre de ideas y evocaciones” (M^a José Devillard, Adela Franzé y Álvaro Pazos, 2012, p. 368).

En última instancia, el uso de la cámara fotográfica ha propiciado la aprehensión de elementos arquitectónicos para su posterior análisis y reflexión.

Hay toda una serie de datos, sobre todo contextuales, referentes tanto a los discursos como a las acciones —espacios sonoros, cinéticos y expresivos—, que es difícil registrar en un discurso escrito, pero se pueden conservar, interpretar y comunicar por medios audiovisuales (Ascensión Barañano, 2010, p. 88).

Acciones que la película fotográfica, el nitrato de plata, permite reflejar. Acontece una “forma discursiva no escrita, capaz de producir etnografía tan válida y fructífera como la escrita [...] narrativas del audiovisual” (p. 88). Deconstruir el audiovisual a uno de sus estadios primigenios, el fotograma, se presenta como opción plausible para el estudio del espacio concebido.

La colonia

“[...] por mí se llega a la ciudad doliente, por mí se llega al llanto duradero, por mí se llega a la perdida gente” (Dante, 1307, p. 16). Bajorrelieve perteneciente a los dinteles de las puertas del infierno dantesco. Si bien esta inscripción no es privativa de un espacio imaginado, más bien podría ser importada por todos esos barrios que se sitúan en la periferia de la urbe policéntrica.

La colonia de San Cristóbal de los Ángeles se encuentra integrada en el Distrito de Villaverde que, anexionado a Madrid el 31 de julio de 1954, pasó a formar parte del Distrito municipal de Arganzuela Villaverde, para constituirse como Distrito propio en 1988. El Progreso y el desarrollo urbanístico de este Distrito de Madrid se haya vinculado a dos aspectos fundamentales: el ferrocarril y a la instalación de un importante parque industrial que abarca los más amplios y diversos sectores: la metalurgia, la alimentación, el papel, el textil, las artes gráficas, la madera, las industrias químicas y los minerales no metálicos. Ya el Plan de Ordenación Urbana de Madrid promulgado en 1946 asignaba al término de villa verde esta función industrial, hecho que determinó su posterior desarrollo. (Ayuntamiento de Madrid, Federación de asociaciones de Vecinos de Madrid [F.R.A.V.M.], 2008, p. 2).

En el ámbito territorial, éste es el discurso legitimado y construido por la institución, que en uno de sus panfletos informativos nos muestra esta visión de progreso y abundancia, dotando de agencialidad al ayuntamiento de Madrid en el desarrollo de la colonia.

Desde esa calle hasta la otra, y real de Pinto que es el fondo, eso era todo de esta gente, de Marconi. Y se lo cedieron pa que hicieran piso y vamo se lo cedieron pa que hicieran ma piso que lo que han hecho ¿Me entiende? Pero hicieron ma industria, hicieron más naves, que no pisos. Y este trozo hay de piso, es lo que había antes de viviendas, de los empleos de abí de la fábrica (L. Romero, comunicación personal, 17 de mayo de 2016)

De este modo, se concibe el barrio como una zona industrial cuya función primaria sería abastecer de mano de obra al parque industrial. Sin embargo, el tío Juan aporta toda una serie de matices que complementan la perspectiva tecnócrata.

Aquello, es que eso de San Cristobal, y Orcasita y todo eso. Eso fue el boom, de... entonces Franco, pues no sé por qué, que casi nos atrajo a Madrid ¿Me entiendes?, fue un boom de gente los que se vinieron del pueblo. Pues en el pueblo el que no tenía muy buen trabajo, o no quería, se vinieron pa Madri. Y era gente todo obrera... Fueron barrios que los hicieron mal hechos. Se vino mucha gente de los pueblos, y aquí vinimo tos a parar, y aquí nos hemos liao y nos hemos mezclao tos (J. Hernández, comunicación personal, 1 de junio de 2016).

Parece ser que, en determinados aspectos, el decir del tío Juan y el discurso institucional convergen, como en el caso de ese estrato obrero. Pero qué ocurre con esa atracción que Hernández no termina de

comprender, aunque parte de la colonia se pobló con sujetos obligados a abandonar sus hogares como consecuencia de la construcción del pantano de Valdecañas. “Cuando la ciudadanía aumente a una cadencia mayor que la capacidad de transformar las poblaciones rurales en ciudadanos [...] sólo se ven dos posibilidades: la expansión territorial o el hacinamiento” (Hall, 1966, p. 205). Los agentes encargados de la creación y salvaguarda del espacio concebido tienden a resignificar la concepción del *horror vacui* para dar forma a sus bloques, torres y demás expresiones artísticas –en el sentido presente, donde la producción artística, el arte, se ha transformado en un producto exento, supeditado a un mercado–, de masas uniformes de un hormigón gris, frío, de ladrillo siena tostado, y plásticos saturados. Donde la proyección etológica del apilamiento se torna real, la atomización se construye como principio aceptable de lo espacial. Hacinando a las clases catalogadas de peligrosas, de riesgo, en viviendas sociales. Suelen adornar y disimular, cumplen una función estetizadora al mismo tiempo que funcionan a modo de estigma visual – un reclamo, una cartela luminosa, señalizando sumideros–, pero rara vez resuelven los problemas básicos de sus ocupantes. “Si el enclave no puede ensancharse, y no logra mantener una densidad sana [...] aparece el sumidero” (Hall, 1966, p. 205).

De este modo, el sumidero surge como una opción plausible dentro de la paleta de representación del espacio periférico. La periferia “encuentra siempre su origen en una distribución fundamentada en la división social del trabajo” (Grupo de investigación de periferias del Observatorio Metropolitano de Madrid y otros, 2015, p. 131), remanente de “la industrialización y el crecimiento desbordado de la ciudad” (p. 130). Estos sumideros han sido designados en sus territorios específicos como: *underclass areas* en Estados Unidos; *banlieue*, en Francia; las *colominas*, al norte de la cordillera Cantábrica; *sink estate*, en Reino Unido; los *bloques*, en el Estado español, etc.

Retomando el caso que nos compete, el barrio cumple con las condiciones presentadas por Hall para dar forma al sumidero. El hacinamiento se contempla como una opción en una zona donde en un primer estadio predominaban las casas bajas similares a las construcciones de las poblaciones rurales. Poblaciones que intentaban reproducir el modo de vida de sus enclaves de origen aun habiendo pasado por un proceso de éxodo, como señala el propio agente social en referencia a los primeros pasos en el barrio y sus formas culturales ligadas a enclaves festivos:

nosotros cuando llegamos enseguida nos adaptamos. Porque nos empezamos a llamar paisano con los talaverinos, porque están mu cerca de mí pueblo, el otro pueblo. Y nos empezamos a llamar pue paisano pa cá, paisano pa allá, y nos hemos llevao mu bien ... Te hacían baile, hacían por ejemplo carreras de bicis ... carreras de sacos y cosas así no. Había alomejor un partido de furbol, luego hacían baile también en el campo de furbol, o abajo en el parque. Y luego lo cobete ya al final de la fiesta, y eso, igual que en to los barrios (J. Hernández).

La institución parece tener una perspectiva clara, cuando nos presenta la evolución urbanística del enclave:

San Cristóbal de los Ángeles tiene su origen en una actuación de vivienda llevada a cabo por la Gerencia de Poblados Dirigidos, en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda, para erradicar el chabolismo (...) La ordenación general se basa en supermanzanas, dotadas de amplios espacios libres, sobre las que se disponen formaciones paralelas de bloques abiertos. La colonia cuenta desde su origen con completos equipamientos culturales, comerciales, religiosos, educativos y deportivos, todos ellos buenos ejemplos de arquitectura de la época. (Ayuntamiento de Madrid, F.R.A.V.M., p.3).

Intento por erradicar el chabolismo como si de una plaga se tratase, ejemplo de cómo el espacio concebido toma forma a través de una proyección unilateral sin tener en cuenta el espacio percibido y/o vivido por los sujetos que lo habitan. Se yerguen formaciones paralelas de bloques, escenario que parece provocar una serie de tensiones y disrupciones en la zona, como señala Romero:

no se tuvo problemas, sabes, lo que pasa, que los problemas se los buscaban ellos. Abí se adaptó luego el que era, el que era gitano, no el que era ... como te voy a decís yo, estos que eran ya más como kinkis, como más gente, gente más ... Esos pos se empeñaron en hacer lumbre abajo, subir los burros en los ascensores parriba ... esos vendieron los grifos, arrancaron las tuberías,

todo, las bañeras todo. Y entonces los cogieron de ahí, y se los llevaron, no sé a donde se los llevaron ... Y ya te digo que los peores que hubo ahí, que no es que fueran peores sino que tenían esa manías, no se acostumbraban a vivir ... no se adaptaban a vivir así.

Se construye sin entender las necesidades de sus ocupantes. Tras el intento fallido de erradicar el chabolismo, al menos como práctica espacial, por parte de las/los ingenieros sociales, se recurre a una nueva deslocalización de los sujetos. Recuperaremos más tarde esta deriva, ya que el lugar que ocupaban las chabolas se convierte en un espacio vivido de un modo significativo.

Se levantan entonces toda una serie de edificaciones del tipo de torres de viviendas de entre doce y catorce pisos, bloques en forma de h y x, lineales y viviendas unifamiliares. Un segundo estadio en la línea evolutiva en cuanto al tipo de vivienda concebida en el barrio. Se dejan atrás las casas bajas que poblaban la colonia, con las prácticas espaciales y/o formas culturales ligadas a estas. Se fabrica un espacio, con todo lo que esto conlleva, se exige de participación a un sector de la población que hasta ese momento formaba parte activa en cuanto a las responsabilidades estructurales de sus enclaves, comienzan a experimentar de un modo directo el espacio concebido.

Cada uno/a en su sitio

San Cristóbal carece de un tercer estadio arquitectónico, el extendido modelo securitario que convierte urbanizaciones en espacios amurallados rodeados por toda una serie de medidas de seguridad, pero, al mismo tiempo, el propio barrio se yergue como un enclave fortificado. Aunque sus murallas parecen enclaustrar, y no proteger, como colofón a las cajas de cartón que Hall nos presentaba, mantienen a cada uno/a en su sitio.

Si bien es cierto que se comunica con el exterior del enclave mediante tres vías. La más reciente, la línea de metro, como extensión de la línea tres en la zona oeste del barrio, y la línea C-3 de cercanías de Renfe, en el este. También a través de la Avenida de Andalucía que da acceso a los automóviles. No deja de ser reseñable el fácil control sobre los movimientos de los agentes sociales a través de estas líneas de desplazamiento, en el caso de que alguna institución o entidad deseara hacerlo. Sin olvidar que no todos los sujetos poseen un capital económico que les permita hacer un uso asiduo de estas vías.

Aun así, lo reseñable desde mi punto de vista son las cuatro fronteras producidas, fabricadas por las/los tecnócratas, los/las ingenieras sociales, las/los políticos, etc., barreras tanto físicas como simbólicas, infranqueables barreras de hormigón y de ruido para mantener a los *savages* fuera de la ciudad prohibida, “Se trata de hacer girar a los pobres alrededor de la ciudad, a lo lejos, evitando que regresen durante más tiempo del que les exigen sus trabajos de cajeras y vigilantes” (Eric Hazan, 2011, p. 25).

Al norte, un frondoso parque –antiguo emplazamiento del poblado chabolista, barrera simbólica– se sitúa entre la colonia y la vía de Villaverde, elevándose varios metros de altura como barrera tangible y sonora. Al oeste, la Avenida de Andalucía da forma a otra frontera que se prolonga a través de naves industriales hasta al polígono Marconi a modo de vacío, de silencio entre dos poblaciones. Finalmente, las dos grandes murallas se levantan al sur y al este. La primera de ellas es una muralla en el sentido literal de la palabra, pertenece a un acuartelamiento militar cuya extensión en poco difiere de la que posee el propio barrio, con todo el *atrezzo* que este tipo de lugares frecuentan: alambre de espino, focos, cámaras, etc. En el lado oeste, las vías del tren se postulan como elemento insalvable. Salvaguardadas por una serie de vallas de nuevo coronadas por espirales dentadas, que parecen proteger al transeúnte despistado de los peligros de abalanzarse sobre las vías, ayudan a mantener alejados a los/las escritoras de las superficies de los trenes, y, al mismo tiempo, constriñe un poco más los límites de San Cristóbal.



Imagen 1. Oeste, perspectiva externa
Kodak T-max 100 35mm-36

Imagen 2. Oeste, perspectiva interna
Kodak T-max 100 35mm-36





Imagen 3. Oeste, perspectiva interna
Kodak T-max 100 35mm-36

Imagen 4. Oeste, perspectiva interna
Kodak T-max 100 35mm-36



Espacios pa comprá algo de olvido

En una de las derivas por el barrio donde se hace latente esa forma identitaria de relacionarse con el espacio percibido, de habitar el espacio como una extensión del propio hogar, donde la mayor parte de la vida acontece en el espacio público, me sorprendió que, frecuentando temperaturas tan elevadas en aquel momento, el enclave que pudiera parecer propicio para deambular aquella tarde se encontrara totalmente vacío, una zona verde repleta de grandes árboles que no abundan en demasía en los barrios periféricos sepultados en asfalto. Conversando sobre esto con una antigua vecina me comunicó lo siguiente:

Es un parque con mucha historia. Desde hace mucho, los vecinos blancos lo señalan como un lugar de peligro, la zona del tren es otra. Tiene que ver la historia, era vía de paso a los dos supermercados de droga que había en los ochenta-noventa y muchos yonkis merodeaban por ahí..., un lugar muy abandonado. Hasta que en los 2000 los migrantes llegaron al barrio y ocuparon el parque. Canchas de volley, comidas populares, música, alcohol y ¡Zas!, protestas masivas de los vecinos blancos. Fue chungo, con un proceso de mediación duro que acabó resolviéndose policialmente y al final, ni unos ni otros. Imagino que como el barrio es tan peatonal, tampoco es tan imprescindible. Y así sigue. (A. Olmo, comunicación personal, 9 de junio de 2016).



Imagen 5. Norte, perspectiva interna

Kodak T-max 100 35mm-36

Parece ser que esta perspectiva converge en determinados puntos con la visión que Juan nos presenta cuando habla sobre los/las primeras ocupantes del barrio, gente obrera, trabajadora... El espacio percibido por las/los toxicómanos da forma al espacio vivido por los/las vecinas blancas, que eliminan de su espacio percibido este enclave, desdenándolo. Esta zona, que previamente había sido transformada por los/las urbanistas y su proyección del espacio concebido –la erradicación del chabolismo mencionada con anterioridad–, finalmente se yergue como elemento estetizador que oculta en cierta medida el muro de hormigón de varios metros de altura que sustenta una de las vías vehiculares que cerca el barrio. Las/los migrantes habitan dicho enclave estigmatizado a través de su espacio percibido, de su práctica espacial,

hasta el momento en el que son desplazados/as, proceso que deriva en la apropiación de otros enclaves de la colonia, como es el caso de un descampado a los pies del acuartelamiento en la esquina sureste del barrio, que transmuta en una cancha de ecuavolley situada en la zona fronteriza entre la colonia y el acuartelamiento, como se puede observar en la imagen dispuesta a continuación.



Imagen 6. Sur, perspectiva interna
Kodak T-max 100 35mm-36

“Los chicos de la curva”, otro ejemplo del deambular a través de la colonia, cuya práctica espacial estaba íntimamente ligada a una curva del barrio a escasos metros de la cancha. Su espacio percibido se limitaba a este territorio, zona que pasó a formar parte del espacio vivido de ciertos vecinos/as, con un imaginario situado en los márgenes de la norma. Así, el barrio va tomando forma en un continuo flujo de formas de pensar, de sentir, y de vivir cada uno de sus espacios, por cada uno de los sujetos y colectivos que lo conforman. Asumiendo la heterogeneidad del barrio, se entrevén tantas formas de percibirlo y vivirlo como número de sujetos que lo habitan.

Como pudiera ser el tío Juan, realojado en 1999 en un terreno que pertenece a los límites del polígono Marconi, debido a “la presencia en el subsuelo de arcillas expansivas planteó graves problemas estructurales, que obligaron a demoler ciertos bloques”, según fuentes institucionales (Ayuntamiento de Madrid, F.R.A.V.M., p. 4). El propio agente social presenta su visión de lo acontecido:

Yo he oído hablar a algunos compañeros que estuvieron trabajando en lo de los pisos, y que dijeron que eso era una laguna, y que era una escombrera lo que había ahí y empezaron a echar escombros no. Y cuando decidieron hacer pisos pues extendieron las escombreras (J. Hernández).

Tras la demolición de varios bloques del barrio situados en su zona centro, numerosos vecinos/as fueron realojadas en el polígono Marconi. Espacio en el tiempo que coincide con el aumento de migrantes en la zona, hecho que parece incomodar a las/los primeros pobladores del barrio. Sin embargo, las viviendas

del polígono que corresponden a una lógica securitaria (Grupo de investigación de periferias del Observatorio Metropolitano de Madrid, et al., 2014) en la que se ubican los/las vecinas desplazados/as, parece promover cierta conformidad acorde con el tercer estadio urbanístico.

Estadio que ha dejado atrás las casas bajas y los bloques superpuestos de cajas apiladas, para dar forma a una arquitectura que repliega su espacio percibido y vivido hacia el interior de su propia estructura. “Esto es mu tranquilo. Aquí no hay na má que un bar, y una farmacia, y una tienda que la lleva un moro también. Pa comprar algo de olvido” (J. Hernández). De este modo se obtiene el deseo y reclamo inducido de seguridad frente a un exterior hostil plagado de sujetos *sauvages* impregnados de peligrosidad.

Se observa una contradicción, al menos en apariencia, entre la negativa rotunda del tío Juan de volver a vivir al barrio, “no, no, no, no, ni mucho meno. Aquí no pida a nadie de los que han vivío en San Cristobal, que los dan un piso allí y se van”, y las referencias a la colonia en su cotidianidad, en la práctica espacial que el sujeto lleva a cabo.

Aquí sabe lo que pasa que pa irse a echar la partida los que nos vamo solemos ir a San Cristoba ... Además, ahora mismo yo voy pa allá y entro en el bogar y conozco a todo ... Yo ya te digo, yo voy to los días, yo me voy tal día, voy y vengo andando po la mañana, porque yo voy a la piscina. Voy a ginasia, y a natación. Y yo bajo to los días ... Pues yo cada vez que voy bien, mira hoy me he pasao que he ido a comprar huevos abí a Ca Lorenzo, a donde siempre be compraó abí en la tienda esa. He compraó huevos y la harina, porque iba a hacer las rosacas. Y yo sí, yo voy por abí y voy como si estuviera en mi Barrio, Pero lo que pasa es que, a ver si me entiendes, no es que tengas miedo, sino que llevas como recelo de ver tanta mezcla, que no es que se vayan a meter contigo (J. Hernández).

La práctica espacial se postula como una alternativa, el espacio percibido se superpone al concebido. Aunque impregnado de discursos contruidos desde enclaves ajenos, pudiera parecer que su forma de deambular por el espacio, de habitar, continúa ligada a la colonia.

Conclusiones

Cómo transformar la relación unilateral en la proyección del espacio concebido, ya que parece ser que se construyen espacios sin contar con las necesidades y/u opiniones de los sujetos que habitan estos enclaves, o, en el mejor de los casos, se les hace formar parte de una *performance* participativa.

“Lo que prevalece es una negación de la realidad ... deberíamos recordar que la realidad negada acaba siempre por vengarse” (Hazan, p. 154). Se abre un espacio de lo posible, otra fuente de producción de verdad divergente de la hegemónica. La práctica espacial de las/los agentes sociales permite la resignificación de los espacios, sumideros donde el sujeto crea un espacio tanto físico como simbólico donde se reconoce. Lo que Segura y Zavella señalaron como zonas fronterizas, enclaves donde los sujetos

Hacen frente a las desigualdades sociales por motivos raciales, de género, de clase y/o diferencias sexuales, así como con las transformaciones espirituales y procesos psíquicos de la exclusión e identificación -del sentirse “entre” culturas, idiomas y lugares. Y estas zonas fronterizas son espacios de donde aquellos que son marginados sus identidades y su resistencia. Todas estas transiciones sociales, políticas, espirituales y emocionales sobrepasan el espacio geopolítico (citado en Lynn Stephen, 2011, p. 28).

La sociedad de barrio, ubicada en el sumidero, y corporeizada en el *sauvage*. El barrio, su espacio percibido, su territorio y su cuadro social se alzan como zona fronteriza. Sociedad de barrio que Antonio da Costa describe con unos

Lazos densos, mecanismos particulares y lógicas propias en los ámbitos relacional, cultural e identitario, donde se gestan estilos de conducta característicos y formas simbólicas singulares que cristalizan en una identidad cultural muy asentada, mantenida por la

población del barrio como entidad colectiva preeminente y como círculo particularmente relevante de pertenencia personal y grupal (citado en Cucó, p. 59).

De este modo, un enclave barrial, un sumidero, con una identidad grupal diferenciada –asumiendo la enorme heterogeneidad de colectivos y sujetos–, se postula como zona fronteriza de identidad y resistencia. El cuerpo, a su vez, se presenta como un enclave identitario y de resistencia; del mismo modo que funciona como estigma desde fuera, se presenta como un símbolo desde dentro. Ya que el lugar que se habita es portado a través del cuerpo –y no podemos desprendernos de éste–, de la *hexis* corporal, “la mitología política realizada, *incorporada*, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y, por ello, de sentir y de pensar” (Pierre Bourdieu, 1980, p. 119), modos de caminar, de gesticular, de deambular y/o transitar por el enclave, portar determinados objetos, etc., constituyen un acto consciente o no consciente de resistencia. Zonas donde “la presencia en las mismas calles de negros, árabes y jóvenes blancos proletariados y con trabajos precarios tienden a crear vínculos” (Hazan, p. 22). Las/los jóvenes de riesgo, los/las *sauvages*, se ven en ocasiones obligados/as a entenderse para dar forma a esa zona fronteriza, enclave desde el cual hacer frente al acoso policial, el estigma, la demonización, etc. Masa informe, colectividad heterogénea, ditrambo contemporáneo.

“Yo voy a seguir con mis roscas, es que sabes que pasa que las hago pa la semana, porque si haces más, luego se ponen mu duras y la que no, se ponen a lo mejor modosillas” (J. Hernández).

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (2001). *La Modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce.
- Barañano, Ascensión (2010): “Introducción a la antropología social y cultural: materiales docentes para su estudio”. Materiales de enseñanza, no publicado. http://eprints.ucm.es/11353/1/Introducci%C3%B3n_a_la_Antropolog%C3%ADa_Social_y_Cultural.pdf
- Bourdieu, Pierre (1980/1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cucó, Josepa, coord. (2013). *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Dante (1307/2013). *Divina Comedia*. Madrid: Alianza.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Devillard, M^a José; Franzé, Adela, y Pazos, Álvaro (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, 49(2), 353-369.
- Garnier, Jean Pierre (2006). *Contra los territorios del poder*. Bilbao: Virus.
- Observatorio Metropolitano de Madrid; Ávila, D.; García, S.; García, B.; García, E.; Montero Parajuá, D.; Wacquant, L.; Stravides, S.; Bonelli, L.; Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos; Escudero, L.; Slepoy, N.; Grupo de Estudios y Seguimiento de Burorepresión; Oliver, P.; Martín, O.; Maroto, M.; Domínguez, A.; Ávila, D.; García, S.; Brandariz, J., y González, I. (2015). *Enclaves de riesgo Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hazan, Eric (2011). *París en tensión. Urbanismo e insurrección en la ciudad de la luz*. Madrid: Errata Naturae.
- Lefebvre, Henri (1974/2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Ayuntamiento de Madrid y Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (F.R.A.V.M.) (2008). *Planes de Barrio*. http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/07_Contenidos/Planes_De_Barrio/San_Cristobal_Angeles/Folleto_San_Cristobal_Angeles.pdf

Olivi, Alessandra (2011). La ciudad entre viejos usos y nuevas propuestas de gestión del espacio urbano. El caso del huerto del Rey Moro de Sevilla”, Comunicación presentada en el *XII Congreso Internacional de Antropología de la FAAEE*.

Pires do Rio Caldeira, Teresa (2000/2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.

Signorelli, Amalia (1999). *Antropología urbana*. México, D.F.: Antrophos.

Stephen, Lynn (2011). Murallas y fronteras: El desplazamiento de la relación entre Estados Unidos-México y las comunidades trans-fronterizas. *Cuadernos de Antropología social*, 33, 7-38.

Hall, Edward T. (1966/2013). *La dimensión oculta*. México, D.F.: Siglo XXI.

Vivas, Pep; Pellicer, Isabel; Rojas, Jesús; López, Óscar; Fernández-Ramírez, Baltasar, y Paricio, Anna (2011) Ciudades y espacios movedizos: prácticas y técnicas móviles. Comunicación presentada en el *Second International Conference of Young Urban Researchers (SICYURB)*. <http://conferencias.cies.iscte.pt/index.php/icyurb/sicyurb/paper/viewFile/449/15>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

